7 poetas nadaístas

Elmo Valencia
(Compilador)

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
el perro y la rana

COLECCIÓN
Poesía del Mundo
serie
Antologías

7 poetas nadaístas

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
el perro y la rana

© Elmo Valencia (compilador)
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2016
Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Editorial perro rana

Rediseño de colección: David Dávila
Edición: Pablo Ruggeri
Corrección: Damarys Tovar / Zorayda Coello
Diagramación: Gabriela Correa

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf40220168001593
ISBN 978-980-14-3492-4
IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

La redistribución, comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

200 1816-2016 PATRIOTAS UNIDOS SABEMOS VENCER

Poesía del Mundo

Poesía del Mundo, de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las épocas, he aquí un proyecto editorial sin precedentes cuya finalidad es dar a nuestro pueblo las muestras más preciadas de la poesía universal en ediciones populares a un precio asequible. Es aspiración del Ministerio del Poder Popular para la Cultura crear una colección capaz de ofrecer una visión global del proceso poético de la humanidad a lo largo de su historia, de modo que nuestros lectores, poetas, escritores, estudiosos, etc., puedan acceder a un material de primera mano de lo que ha sido su desarrollo, sus hallazgos, descubrimientos y revelaciones, y del aporte invalorable que ha significado para la cultura humana.

Palabra destilada, la poesía nos mejora, nos humaniza y, por eso mismo, nos hermana, haciéndonos reconocer los unos a los otros en el milagro que es toda la vida. Por la solidaridad entre los hombres y mujeres de nuestro planeta, vaya esta contribución de toda la *Poesía del Mundo.*

7 poetas nadaístas

Elmo Valencia
(Compilador)

COLECCIÓN
Poesía del Mundo
serie
Antologías

PRÓLOGO

Estos poemas nadaístas son un encanto y un encarte. Porque usted, seguramente, no sabrá qué hacer con ellos después de leerlos: si tirarlos al fuego purificador o armar un *collage* colocando en el centro a Marilyn Monroe desnuda, ahora que está cumpliendo 50 años de haberse tragado esas malditas pastillas que la CIA le puso en su mesita de noche para que no siguiera hipnotizando, con su coño, al presidente del país más poderoso del mundo.

André Breton dijo en una ocasión en París: "Hay que hacer el amor, pero dormido, para que llegue el orgasmo en forma de poema". El poema libera, expande los sentidos y nos conduce a un paraíso, donde la muerte danza y canta.

La cena está servida, solamente falta que lleguen los poetas para que tomen asiento y digan sus versos: Jotamario, Eduardo Escobar, Jaime Jaramillo Escobar y Elmo Valencia.

Los otros tres poetas: Gonzalo Arango, Amílcar Osorio y Darío Lemos no estarán presentes acompañándonos en esta maravillosa cena de poemas libres rociados de champaña, porque ellos desde hace algunos años están en sus tumbas, comiendo tierra y de la buena.

Pero nos enviaron sus poemas para la ocasión, y les estamos muy agradecidos.

Elmo Valencia

GONZALO ARANGO

Ya se fue de este mundo. Debe estar allá arriba acompañado de las once mil vírgenes. Nace en Andes en 1931 y después de respirar el oxígeno que le brindan las vanguardias literarias y su tenaz deseo de destruirlo todo, funda el Nadaísmo. Encuentra la muerte en un absurdo accidente de carretera, septiembre 25 de 1976.

"Nací en Andes, un pueblo sin gloria, que se hará famoso por mi nacimiento hace 30 años y muchos meses. No soy casado porque tengo fe en que el amor durará toda la vida y porque el amor es mi manera de

ser libre. Soy hostil al amor comprometido y a la literatura comprometida, pues en ambos casos la belleza pierde su independencia. No tengo títulos ni menciones de honor. Estuve a punto de ser abogado, pero una cierta inclinación a torcerlo todo me desvió del Derecho. La línea de mi vida, según los astros, es una línea curva, difícil, y que conduce a la gloria. Salí del inmenso anonimato fundando el Nadaísmo para restituir a la nada su condición rebelde, y a mi vida una razón de vivir entre los símbolos apocalípticos y nihilistas de mi tiempo. Pienso que la sociedad en sus períodos de crisis levanta mitos para no dejar hundir el prestigio del espíritu. Yo nací para llenar la ausencia de valores mientras se restablece el equilibrio, y retorna cierta sensibilidad abatida por el materialismo y el griterío del tumulto. No creo en casi nada, pero creo en la vida, en el amor, y en un cuerpo de mujer. Pertenezco a la familia de aquellos espíritus que, según Nietzsche, salen en busca de la verdad, y regresan enarbolando la túnica de una mujer. Escribo por vanidad, por ocio, por libertinaje, y en una razón secreta de mi ser, por masoquismo. No he hecho casi nada para estar tan viejo. A mi edad Cristo estaba a punto de ser colgado de la cruz, y Rimbaud ya traficaba con armas en Abisinia, después de revolucionar la poesía y escupirla en la mitad de su rostro. Pero, 'he vivido', como dicen modernamente los pesimistas. Aunque en mi caso sería más exacto decir: '¡he amado!'. Miro crecer la hierba y retirarse las mareas, siento el susurro del universo dentro de mi alma, y las caricias del amor en mi carne. Para quejarme tendría que estar muerto".

Los nadaístas

Los nadaístas invadieron la ciudad como una peste
de los bares saxofónicos al silencio de los libros
de los estadios olímpicos a los profilácticos
de las soledades al ruido dorado de las muchedumbres
de sur a norte
al encenderse de rosa el día
hasta el advenimiento de los neones
y más tarde de la consumación de los carbones nocturnos
hasta la bilis del alba.

Va solo hacia ninguna parte
porque no hay sitio para él en el mundo
no está triste por eso
le gusta vivir porque es tonto estar muerto
o no haber nacido.

Es un nadaísta porque no puede ser otra cosa
está marcado por el dolor de esta pregunta
que sale de su boca como un vómito tibio
de color malva y emocionante pureza:
"¿por qué hay cosas y no más bien Nada?"
este signo de interrogación lo distingue
de otras verdades y de otros seres.

Él es él como una ola es una ola
lleva encima su color que lo define revolucionario
como es propia la liquidez del agua
del hombre ser mortal

del viento ser errante
del gusano arrastrarse al agujero
de la noche ser oscura como un pensamiento
sin porvenir.

Ha teñido su camisa de revolución
en los resplandores de los incendios
en el asesinato de la belleza
en el suicidio eléctrico del pensamiento
en las violaciones de las vírgenes
o simplemente en el barrio pobre de los tintoreros.

Lleva su Camisa Roja como un honor
como un cielo lleva su estrella
como un semáforo produce su luz intermitente
de catástrofe
como una envoltura de Pall-Mall
perfumando su pecho de adolescente.

El nadaísta es joven y resplandece de soledad
es un eclipse bajo los neones pálidos
y los alambres del telégrafo
es en el estruendo de la ciudad
y entre sus rascacielos
el asombro de una flor teñida de púrpura
en los desechos de la locura.

Tiene el peligro de los labios rojos y los polvorines
mira los objetos con ojos tristes de aniversario
es el terror de los retóricos

y los fabricantes de moral
es sensitivo como un gonococo esquizofrénico
inteligente como un tratado de magia negra
ruidoso como una carambola a las dos de la mañana
amotinado como un olor de alcantarilla
frívolo como un cumpleaños
es un monje sibarita que camina sin temblor
a su condenación eterna
sobre zapatos de gamuza.

Sufre el vértigo de los sacudimientos
electrónicos del *jazz*
y las velocidades a contra-reloj
corazón de rayo de voltio que estalla
en el parabrisas de un Volkswagen
deseando la mujer de tu prójimo.
Se aburre mortalmente, pero existe.

No se suicida porque ama furiosamente fornicar
jugar billar-pool en las noches inagotables
brindar con ron en honor a su existencia
estirarse en los prados bajo las lunas metálicas
no pensar
no cansarse
no morirse de felicidad
ni de aburrimiento.

Es espléndido como una estrella muerta
que gira con radar en los vagos cielos vacíos.
No es nada pero es un nadaísta
¡y está salvado!

Poema ser

Ser un semáforo bajo la lluvia
ser un rayo sobre un pararrayos
ser un papagayo
ser un aviso luminoso a las 6 de la tarde
ser un revólver y una bala
un enemigo peligroso
un día cualquiera en la hoja del almanaque
unos hilos de lluvia sólida
un poco de frío
un edificio mojado de 14 pisos bajo la lluvia
el cielo hace su propia revolución
los hombres se esconden de miedo
en los recintos cerrados
en los aleros
en los escampavías
ser la velocidad de un automóvil
ser el comandante de la revolución celeste
ser una golondrina retardada en el imperio de la lluvia
los hilos telegráficos destilan gotas
ser la terraza en el firmamento
el transeúnte que no puede llegar tarde a su trabajo
la novia que va para una cita de amor
la motocicleta estacionada en la mitad de la calle
ser la basura que corre
los vidrios resfriados
el calor dominado
ser como mi mujer que me invita al lecho por su cuenta
ser un instante en compañía de otro instante cualquiera

ser una carta abierta
un telegrama sintético con una mala noticia
el pedal de un dentista
un arroyo que pasa sin inmutarse
por las hojas que lleva a la desembocadura
una sumadora de besos
una restadora de deudas
una multiplicadora de instintos bajos
una divisora de penas
ser el premio mayor de la lotería
un florero con anémonas y gladiolos
una flor de saúco
una hoja de verbena
un pistilo-estambrado
una declaración de guerra
un armisticio de paz
una revolución debelada
un muerto
un vivo
unas ganas de orinar
ser como mi mujer que no piensa
luego existe
ser una y otra vez
indefinidamente
yo mismo
gonzaloarango

Tu ombligo capital del mundo

Salí de tu casa.
Caminé a lo largo de la playa.
La mañana cautiva en alguna parte
más allá del mar
se negaba a venir.
Dichoso por los cuatro costados
me senté a tomar café
en la taberna de los asesinos.
Me ofrecieron un ron
un balazo
y una mujer.
Me negué.

Pensaron que yo era el Rey Mortal
de un hampa peligrosa
y me regalaron con la vida.
(Es el mayor don que un asesino
puede hacer a otro)

Después alguien sospechó
que yo era un poeta de la muerte
y me echaron a patadas.
(En el reino del hampa nadie se burla
de la muerte-me dijeron)

En la fuente pública lavé mis heridas.
En el hotel me desearon “buenos días”

y la mirada del portero me requisó
los secretos de la noche.

Subí al ascensor.
Contemplé en la terraza
las últimas estrellas
las palmeras
la ciudad inocente
asaltada por ladrones
y grillos en fuga.

Una paz inhumana viajaba en las calles
y los primeros buses
hacia la guerra del día.

Al fin pienso en tu cuerpo abandonado
hace poco
cansado por el triunfo del amor.
Ya no estoy
y sin embargo estoy en tu nostalgia
en el dolor de mis dientes en tu carne
violada por mi apetito.
Te abrazas a tus senos como al remordimiento
y en tu cuerpo ultrajado me quedo
como quien pierde el último tren
que parte a la estación del frío
y al barrio de los hospitales.

Varado junto a tu puerta
te pido entrar

para volver al paraíso por tu sexo
donde habitan todas las estaciones
y el olvido de la muerte.

Son las 5 a.m. en el coche del lechero.

Dormir eternamente
anclado en la bahía de tu ombligo:
cielo negro de libertad
orilla honda de la memoria
donde te olvido
y me olvido
para recordar la gloria del presente.

Pena capital

El sueño de mi vida nunca fue la belleza sino el poder.
Y no un poder cualquiera. ¡El Poder Absoluto!
No rendir cuentas a nadie, a nada, más que a la grandeza misma.
Porque soy débil aborrecí la debilidad en los hombres y en la historia,
y solo me rendí reverente ante las fuerzas cósmicas de la naturaleza.
Sé que no alcanzaré al éxtasis
ni llegaré a coronarme en el trono de los despotismos
por culpa del santo temor que me inculcaron
y que me convirtió en sacristán de Dios,
mendigo de los fantásticos festines de la gloria.

No viviré bastante para la nostalgia del poder y las lamentaciones del infortunio
de crearme un destino a base de amontonar palabras.
Soy cada día este cadáver que desaparece bajo un torrente de babas, ruidos agónicos
y destilaciones de una enfermedad que sofoca al monstruo en mi alma.
Perdido para este mundo y para Dios.
Mi vida es hoy una fortaleza saqueada, la sustancia viscosa, hediente,
que emana del cadáver de mi gran sueño del Poder.

Me sobrevivo como una babosa en su repugnante humedad,
y todo se precipita para cubrirme de irrisión,
para que no aspire más a esas ígneas fulguraciones
donde los elegidos han forjado su grandeza exterminadora,
el estremecimiento de los cielos.
Para vengarme de esta migaja de ignominia a la que he sido condenado,
ejerceré el terror,

contagiaré la peste,
irradiaré mi enfermedad a todos los vientos desde el falso trono de la poesía.
Aún más, disfrazaré mi piedad con la horrible máscara del tirano y dictaré un decreto:

Yo
Gonzalo Adolfo
tirano del mundo
me sentencio a la
PENA CAPITAL
de pasar la vida
frente a una máquina de escribir
escribiendo
la palabra MIERDA
por los siglos de los siglos de los siglos.

Poema a mi sobrenada

El sobretodo es mi mejor amigo
bebemos vino de consagrar en los viñedos
y nos emborrachamos,
compartimos el amor con las mujeres.
Mi sobretodo es sensual y seductor.
En la cárcel era un colchón.
En los prostíbulos era un refugio
con las manos hundidas en los bolsillos
que me salvaba del naufragio de los besos baratos.
En el invierno me defendía de la lluvia
y en el verano era una sombra luminosa.
Mi sobretodo era una incitación voluptuosa
a la pereza, al calor, al heroísmo,
al amor, al invierno.
En los momentos de peligro me hacía pasar por detective
y me daba un aire respetable de gran señor del hampa.
Mi cuerpo se pierde en él cuando me persiguen.
En mi buena época del parlamento él hablaba por mí:
silencioso
tímido
elocuente.
Ha sido una bella disculpa
para eludir serias responsabilidades históricas.
Mi sobretodo es a veces el lecho del amor
en los sitios despoblados de la ciudad.
Tiene un oculto sabor de pecado prohibido.
Mi sobretodo es un gran honor.
Tiene más historia que una alfombra mágica.

Yo lo consagro como el receptáculo privilegiado
donde algunas mujeres tendieron su columna vertebral
completamente desnudas
de cara al sol o a la noche.
Mi sobretodo es testigo de la ternura y el terror,
fue acariciado por manos sofocadas de mujer
y desgarrado por puñales del odio.
Mi sobretodo tiene quemaduras de tabaco
y huellas de disparos asesinos
y marcas sospechosas de besos rojos.
Yo lo empeño por 8 pesos en los momentos de apuro.
Mi sobretodo está saturado de sudor animal,
tiene residuos de manchas de sangre y aceite...
sonidos vegetales.
Cuando no llueve y hace calor me lo quito
me hundo en la noche oscura y mojada
o me hundo en el día lleno de sol, seco.
Mi sobretodo es humano y feo
y todos los días guarda en sus bolsillos
las angustias de la semana.

ELMO VALENCIA

Nace en Cali, en los tiempos en que el actor de cine mudo Rodolfo Valentino hacía estragos en el corazón de las mujeres.

Estudia en Estados Unidos, donde descubre que el principio de incertidumbre se puede aplicar a las partículas atómicas de la imaginación literaria. Por eso escribe con facilidad *El poema cero* y *La ciudad de los gatos*, poemas con los cuales podrá entrar al infierno.

Cuando regresa a Colombia, arma con Gonzalo Arango y otros "locos maravillosos" la Caja Mágica del Nadaísmo. Si usted la abre, encontrará que en su interior se encuentra la serpiente emplumada copulando con el Águila que un día se llevó en el pico a la hija de Crises para entregársela al arrogante Agamenón. Y aquí comienza la Ilíada porque el Rey no devuelve a la doncella.

Amémonos

Amémonos al pie de la letra de una canción de los Beatles.
Al pie de un verso surrealista,
de un volcán eruptando chispas.
O de un reloj despertador.
Porque el polvo del amor tiene un sueño profundo.

Amémonos bajo la lluvia para ver en el agua
los gestos que harán nuestros rostros cuando lleguen los besos y el orgasmo.
Delante del lago de los sueños
donde vive tranquilo un cocodrilo de plata
para hablar con él y decirle
que nunca dejaremos de amarnos.
O detrás de una estatua
cagada por miles de pájaros.
Nos traerá buena suerte.

Amémonos como Diego Rivera amó a Frida Kahlo
y Neruda a su canción desesperada.
Desesperados estamos todos
porque no sabemos hacía donde nos lleva
este barco ebrio de Rimbaud.
Amémonos lejos del mundanal ruido
o cerca del aeropuerto para oír el rugir
de los motores de los aviones
cuando estemos unidos
con los cuerpos ardiendo.

En fin, amémonos hoy jueves
porque mañana lunes es imposible.

Concierto de *rock* en el Vaticano

Extraña mujer ha llegado a mi vida.
Tiene la nariz de Atenea esculpida por Fidias.
La mirada de Greta Garbo buscando amor
en el blanco telón de un cinematógrafo y canta
con la sensualidad de Madonna. Me dice:
Espérame, ya regreso,
debo dar un concierto de *rock* en el Vaticano.
Es verdad. Veo el concierto por televisión.
Las once mil vírgenes gritan histéricas
rompiendo sus vestiduras.
Esta extraña mujer se pasea por todas las habitaciones,
desnuda. Fuma marihuana, desnuda.
Baila sobre mi libro preferido *Histoire d'O*, desnuda.
Cansada la acuesto y tengo que besarle las nalgas
para que se quede dormida.
Ella, en cambio, no besa, muerde.
Mi cuerpo está lleno de cicatrices.
Cuando me desea, no dice: Ven, penétrame.
Comienza a rugir como una leona en celo.
Antes de que saque las garras y me devore
me le monto encima.
Y así nos quedamos meses enteros haciendo el amor
hasta que el Papa la manda a llamar
para que dé otro concierto de *rock* en el Vaticano.

Poema para aumentar el poder de la libido

Hagamos el amor frente al espejo
donde la belleza se mira los senos.
El espejo, no dirá nada.
La Belleza, menos.

O hagámoslo frente a un cuadro de Goya.
Me gustaría *La maja desnuda*
por el brillo de su vello púbico.
Goya, no dirá nada. La Maja, menos.

Te imaginas nosotros haciendo el amor
frente a ese lienzo que en el mercado
tiene un valor de millones de dólares
según los mercaderes del arte?
Se me paran los pelos de punta de solo pensarlo!

Si un gato nos mira, hagámoslo.
Me gustaría que fuera el gato que Cleopatra
guardaba entre sus muslos.
Los gatos, tan tiernos, sobre todo
el gato de Cleopatra.

Hagámoslo frente al Ovni en que los marcianos
vinieron a la tierra para presenciar la resurrección de Cristo.
El Ovni, no dirá nada.
Los marcianos, menos.

Hagámoslo frente a cualquier cosa:
un televisor encendido,
un fetiche,
una concha marina,
un buque de guerra,
un canario,
un escaparate,
un fusil,
un coche deportivo,
o una araña peluda.
Menos frente al volcán Vesubio.
Como en los tiempos de Pompeya,
un río de lava podría nuevamente
cubrir nuestros cuerpos desnudos.

Oda al condón

Condón de la ternura y la decencia:
No te imaginas cómo estoy de agradecido contigo
por proteger mi balano y mi tierno prepucio.
Eres más importante que Luis XV
un rey que en realidad no fue muy importante.

Cuando abro la hermética envoltura donde habitas
al instante brotas como flor de peyote.
Y cuando con mis manos te coloco
en mi sexo y saxofón
comienza el concierto de *jazz* progresivo
para incendiar la soledad de dos cuerpos.

La historia reconocerá tu empeño
por evitar que ese virus nefasto
del cual se habla con miedo en las alcobas
nos pegue la enfermedad del siglo
que es el siglo más oscuro
que ha tenido la tierra.
No hay ano ni vagina
que no reconozca tu deseo
de que el sexo sea una dicha
y no un arrepentimiento.
Lástima que Miguel Ángel el de la Capilla Sex-tina
esté angelicalmente muerto.
Si viviera te estaría pintando
en forma de cohete nuclear
volando con dirección al útero de la vía láctea.

Pero estas son puras imaginaciones mías
porque nací poeta de esta especie que se extingue.

Te admiro mucho por la misión que cumples
a sabiendas de que una vez terminado el acto
los hombres siempre desagradecidos
te tiramos con asco a la taza del inodoro
ese artefacto que Marcel Duchamp
embelleció con su arte.

Lo mágico de la transformación de la materia
es que al otro lado de las aguas negras
los recicladores de la industria moderna,
te reciben con los brazos abiertos
para que mañana ya no seas un humilde
condón de látex transparente
sino una bolsa de plástico
donde en los supermercados
nos meten la comida.

Locura poética

En algún lugar nos reunimos los poetas Allen Ginsberg, Rimbaud,
el Conde de Lautréamont y Elmo.

Después del vino decidimos que cada uno de nosotros violara una obra de arte.
El arte fue creado para torturarlo, herirlo de muerte.

Rimbaud viajó a Nueva York, se trepó a la Estatua de la Libertad y la penetró con un poema largo.

Entre los muslos la sonrisa de una gota de sangre.

¿Quedaría embarazada la pálida doncella?

Su hijo será el nuevo Rey de Francia cuando a la República la devoren los perros.

Ginsberg, comprensivo con su propia naturaleza, no quiso violar sino que lo violara el Coloso de Rodas.

El Coloso empujó su serpiente y la poesía tembló. La poesía siempre ha temblado cuando el sexo es doloroso.

Un pájaro que se dirigía a Sodoma encontró al poeta dando aullidos y pidiendo
la presencia de la muerte.

Allen sigue encontrándose con Whitman en los supermercados y deseando a los hijos de los astronautas.

El Conde de Lautréamont escogió la torre inclinada de Pisa.

Hizo con ella lo que quiso.

Hoy la torre está inclinada un grado más hacia los cuerpos que se juntan en moteles y alcobas de sacerdotes de la divinidad.

Yo me decidí por *La Gioconda*.

¡Qué tela tan fina! Me costó trabajo poseerla pero cumplí con mi palabra de poeta y esto me llena de orgullo.

Dicen los guardas del Louvre de París que todas las noches se escuchan los gritos de *La Gioconda* pidiendo mi regreso

mientras Leonardo Da Vinci se revuelca en su tumba de felicidad.

El brindis nadaísta

Una vez fundado el Nadaísmo
quemando los libros
que más nos habían torturado el cerebro,
qué nos faltaba hacer para celebrar nuestra osadía?
Embriagarnos con Ron Medellín Añejo
en el Café Metropol de Junín donde nos fiaban.
Pedimos una botella de vino para el brindis.
Gonzalo Arango, alzando la copa, dijo:
"Queremos quitarle a Cristo la máscara
con la que han ocultado
su rostro revolucionario.
Él, que no tiene Renault 4,
ni acciones en el Chase Manhattan Bank".

Yo, alzando la mía, exclamé:
"Queremos, además, demostrar que dos más dos
no es igual a cuatro
sino a la velocidad de la luz multiplicada
por el número de dientes que tenía Eva
antes de comerse la manzana
y otras frutas prohibidas
como La Naranja Mecánica".

Jotamario no alzó la copa,
pasó al baño a vomitar,
le salió una perla.

Cachifo dijo:
“Yo no hablo, soy más tímido
que un gonococo triste”.

Darío armó un bareto,
lo prendió,
lo absorbió,
levitó y le pasó la chicharra a Barquillo,
Barquillo a Baudelaire,
Baudelaire al Negro Billy
y el Negro Billy se la tragó.
Quedó tan iluminado que cambió de color.

Amílcar, poniéndose de pie,
exclamó:
“Voy a llorar”. Y lloró
durante cuatro horas consecutivas
secándose las lágrimas con un pañuelo
de André Breton.

Los senos de la Mona Lisa

Se abrió la chaqueta Mona Lisa
para mostrarme los senos desnudos.
Fue en París, en el Louvre, febrero del 65.
Nieve en las calles y en los parques.

Venía yo de La Habana de conocer la revolución.
Al verme, frente a ella, solo,
se abrió la chaqueta para que supiera
que sus senos y la revolución cubana
tienen un mismo origen: el derecho a la vida.

Yo ya había acariciado los senos de la revolución,
erectos como dos fusiles.
Ahora solo faltaba, para sentirme poeta
en toda la plenitud de la palabra
acariciar los pechos de la bella Mona Lisa
que con tanto deseo me ofrecía.

Así que, aquel febrero del 65
en el Louvre, sin que nadie nos viera,
me acerqué a ellos, y los tuve en mi boca.

Poema-Pasaporte para viajar a “La Ciudad de los Gatos”

(Fragmento)

He vomitado todos los gatos. ¿Verdad Joyce? ¿Verdad Kafka?

A propósito, Joyce, ¿no es verdad que escribiste *Finnegan´s Wake* con la cola de un gato masoquista? En cuanto a *Ulises* creo que fue con las uñas. El último monólogo saca semen y sangre.

Hay gatos más hermosos que *La Polonesa* o el *Guernica* de Picasso.

Más importantes que el *Rerum Novarum* o la conferencia que sobre desarme nuclear habrá de sostenerse en Marte. Conste que ningún país latinoamericano ha sido invitado, no por falta de bombas, sino por falta de frac.

A Dalí no le voy a permitir la entrada a este poema-pasaporte hasta que no asesine un ángel por la espalda. Y ya es tiempo de que vayamos quemando ese Cristo que colgó en el *Metropolitan Museum of Art* para engañar millonarios.

Ni tampoco a Neruda, hasta que no deje de pertenecer al Partido Comunista. Es que no quiero que vaya a tener que suicidarse como Maiacovski. Tengo una carta donde Orozco, Niemeyer, Louis Aragon, André Bretón, Arthur Miller, Jacques Prévert, Auden, Spender, Kenneth Fearing, Muriel Rukeyser, Cardoza y Aragón y Zalamea me respaldan en este sentido. Una hermosa carta táctica, invisible. Me la trajo una paloma que llevaba las tripas afuera. Si las orugas y los conejos verdes pudieran escribir, también me enviarían un mensaje respaldando mi actitud.

También le voy a negar la entrada a Paul Claudel por su conversión al catolicismo. Estos poetas como que no se han dado cuenta de que lo que hay que hacer es renegar

de todo. Del cielo y de la tierra, de los ataúdes y de las salas-cunas, del piojo y de Dante, de Goethe y de la diarrea.

En cuanto a Bertolt Brecht solamente me voy a permitir traducir del inglés (una lengua más horrorosa que la alemana que es su madre) los siguientes versos:
"Yo, Bertolt Brecht, hago amistad con el pueblo. Y llevo sobre mi cabeza una corona de laureles como otros la llevan. Y digo: Qué animales tan despreciables. Y vuelvo y digo: No importa, yo también lo soy".

Pero luego el poeta cambió de parecer y empezó a hacer un teatro, no ya para mis gatos, sino para ese pueblo estúpido sobre el cual hay que dejar caer todas las pirámides, todos los trastos viejos, todos los tarros de basura, los elefantes decadentes y hasta esas represas que Mao Tse-Tung está haciendo con ovarios de araña en la China Roja.

Espero que los gusanos que se comieron a Bertolt Brecht sean más sinceros.

He vomitado todos los gatos. ¿Verdad Husserl? ¿Verdad Hartmann?

A propósito Husserl, ¿en esa segunda reducción fenomenológica que haces no sería más apropiado verter unas cuantas gotas de permanganato? La sangre de gato no sirve porque es melosa y entonces a tu método le caería tal cantidad de moscas que infectaría todo el pensamiento europeo y tendría que guardar cama la filosofía moderna.

En cuanto a ti, Hartmann, te diré que el problema ontológico de las gatas estériles es el que más trabajo me ha costado resolver. No sirven ni las ecuaciones tridimensionales ni las cuatridimensionales. Creo que lo mejor que puedo hacer es guardarlas a todas en una refrigeradora de bolsillo. Hartmann. Gatas estériles. El problema ontológico. ¿Dónde habrá veneno? Si vendieran balas de durazno me metería unas cuantas por los codos.

He vomitado todos los gatos con el mínimo quantum de 6.55 x 10-27 elmos segundo. Pero no de cualquier manera, sino irrespetando las leyes físicas de la conservación de la materia. ¡Qué Campo Gravitacional, ni qué Campo Electromagnético! Lo que hay que hacer con estos dos ladrones es crucificarlos.

Cratillo, el primer maestro de Platón, decía: "¿Veis allá la luna? Pues bien, la habéis visto; era la luna, pero ahora ya no es la luna que habéis visto; es otra... y esa otra luna que estáis viendo, ¿pensáis que aún es la misma otra? No, ya es OTRA otra". Yo me pregunto: ¿Habré dejado de ser? ¿Quién era? ¿Seré un gato?

Todos los días quedamos reducidos a la última expresión en la mente de un sofista. Mañana probablemente no seré el Gato, sino la aguja de Cleopatra, el coxis de Homero, la dentadura cariada de Sócrates o el pene de San Agustín.

Estoy pensando si a Anaximandro de Mileto le quitarán el "Apeiron" y le darán un huevo. ¿Y qué le quitarán a Zoroastro, a Zaratustra y a Tristán Tzara?

Hegel y Bertrand Russell afirman que toda descomposición pertenece a la Metafísica de Heráclito. ¿Pero realmente somos un flujo perpetuo? ¿O un símbolo en la tetilla de otro desgraciado?

El electrón es una hermosa fantasía que Walt Disney debiera filmar con película albina. Es un ángel caído del cielo del átomo a los anillos invisibles de la nada.

Y el protón y el masón y elmotrón son los espías universales de la materia, que pronto serán llevados a la guillotina.

Invito a William James, el filósofo que ha ayudado a confirmar mis dudas sobre ciertas entidades; a Segret, el físico que nos ha entregado al sapo y a mí el refugio de la

antimateria; a todos los obreros que se ganan la vida atornillando muñecas de trapo; a los cardenales, como también a todas las putas que viven dopadas, a que vengan a mi mesa rodeada de gatos, para poder contarles entre sorbos de tristeza, que la vida es un error y una continua perdedera de tiempo.

Mis gatos no van a Delfos, ni asisten a esas cosas raras que hacen en el Vaticano, ni les importa si Fátima va a fútbol o no va, si a Lutero le gustan las monjas, ni si Sor Inés las prefiere rubias, ni escarban las tumbas de los faraones embalsamados. ¿Qué consuelo puede ofrecer un mate de arroz cocinado por esclavos? Ni se vuelven marxistas, ni les da por estudiar ginecología, ni leen a Maritain, ni compran acciones en una fábrica de fetos.

Mefistófeles me ha dicho que la ciencia va a subir de precio. Está cansado de tener que ver con tanto loco. Lo siento por Fausto, viejo engañado, y por los jóvenes que quieren leer a Bohr y a Nostradamus junto a las viejas calaveras.

Si Protágoras los viera se reiría a carcajadas y les diría: "¿Veis esos gatos que el poeta ha vomitado radioactivamente con el mínimo quantum de 6.55 x 10-27 elmos segundos? Pues vedlos bien porque no existen en sí, sino en vuestras mentes depravadas.

No busquéis la cosa en sí, sino en la formación del pensamiento". Y agregaría: "El hombre es el parámetro de todas las cosas; de las que son mientras son, y de las que no son mientras no son".

Lo siento por los jóvenes que quieren doctorarse en Magia Negra; que se enamoran de las gonorreas, pero que se olvidan de la vida; que inventan servomecanismos para poder viajar a la estrella más lejana, pero se olvidan de dónde queda el orinal; construyen alas ortopédicas para poder volar hasta las más perdidas quinta-esencias, pero no pueden elaborar ni siquiera un triste callo; diseñan máquinas de hacer pus, pero

se olvidan de ponerlas en funcionamiento; disparan cohetes a la luna, mientras dejan que los perros se sigan muriendo de hidrofobia.

La Esfinge me ha manifestado que para poder viajar a la "Ciudad de los Gatos" hay que treparse encima de un fotón. Los aviones aerodinámicos solamente se hicieron para los gorilas. De modo que por favor Einstein, préstame tu paracaídas.

Y tú, estatua infeliz, ¿por qué no hablas? ¿Quién fue el artista que te cortó la lengua? ¿Eres acaso la Mentira? ¿La Muerte? ¿La Democracia? ¿O la Justicia, que cansada de recoger colillas se durmió meando?

Fidias, ¡pégate un tiro!

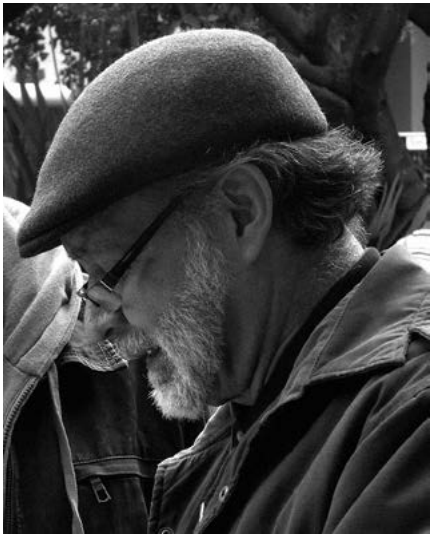
Y tú Praxíteles, no te abras tanto de patas. Lo más que puedes hacer de esa piedra es un dios. ¿Y un dios para qué? ¿Por qué no tallas mejor una rata que sepa recitar versos de Goethe?

Ahora si no puedes, agarra un cuchillo y esculpe sobre mi propia carne un monstruo.

Desde mi poema-pasaporte les grito a todos los profetas que mis gatos no necesitan salvación. Tal vez mi ojo derecho o mi vesícula, pero no mis gatos.

Mientras las rosas se sigan pudriendo; y nazcan niños con los ojos torcidos; y los buques se hundan de cansancio; y los burros se mueran de tristeza; y a las poetisas se le sigan cayendo los dientes; y a las abuelas se les arrugue el vientre, no podrá haber alegría ni amor entre mis gatos.

JOTAMARIO ARBELÁEZ



Nace en Cali, en 1940, por lo tanto no tiene años, sino mucha vida metida en sus huesos.

Después de escribir su poema más famoso, *Santa Librada College*, vende su bicicleta y se viene para Bogotá a regar el Nadaísmo, como una peste.

Muy afortunado el poeta porque, además de vivir bien, ha ganado toda clase de premios, condecoraciones, medallas y hasta un pasaje para viajar a la eternidad en caso de ser necesario.

El poeta, que vive de su poesía y del amor libre, que es otra forma de hacer poesía, ha recibido muchos premios. No le falta sino recibir el premio por su autobiografía que todavía no ha comenzado a escribir, según él, por falta de papel.

Ha dado recitales en los sitios más increíbles. Por el que dio en una funeraria, le pagaron con un ataúd.

Sintiéndose encartado con el artefacto pues la muerte no llegaba, convirtió el cajón de cedro en un bar que nosotros, sus amigos, desocupábamos cada semana.

Nos bebíamos la champaña con la misma emoción que los vates de la gruta simbólica bebieron sus gotas de ajenjo y Vargas Vila sus copas de ron Bacardí en La Habana.

Amigos

He tenido en la tierra amigos que se desprendían la última tira de su camisa
para vendarme la frente herida por esquirlas en el campo minado del honor.
Amigos que partían a la plaza en busca de una paloma
y regresaban a frotarme con ella los males de la espalda y si así no curaba
a prepararme un caldo en su propia sangre.
Amigos que cuando me veían rodar persiguiendo abismos no se reían.
Amigos que me llevaban de la mano cada vez que me sacaban los ojos.
He tenido en la vida amigos que me servían un té para que no me muriera.
Que me abrían las trampas de sus casas para esconderme del ojo del huracán.
Amigos he tenido que dormían con el suelo para que yo libara una luna de miel sin
[eclipses.
He tenido en mis años amigos que ponían su pecho a las balas que arañaban mi espalda,
que se hacían pasar por mi sombra cuando no me daban de baja.
He tenido amigos lejanos que aún sacan por sus calles a caminar mis ojos para que no se
apaguen mis pasos.
Amigos que sumados hacen este total en mi espejo.
Ah, mis amigos, nunca fui más que uno de ellos.

Enemigo

Me senté
a la orilla del río
y no vi pasar flotando
el cadáver de mi enemigo.

Me senté
a la orilla del camino
y no vi pasar el entierro de mi enemigo.

¿Qué se habrá hecho mi enemigo?

¿A la orilla de qué río o de qué camino
se habrá sentado mi enemigo?

Los inadaptados no te olvidamos, Marilyn

Ahora que los gusanos han echado sobre tu cuerpo la primera palada de olvido

ahora que vives debajo de Los Ángeles sin necesidad de psiquiatras

ahora que el hueso altivo de tu cadera es puro polvo en una caja

y puro polvo son tus nalgas diseminadas por el suelo de raso de tu tumba

ahora que la totalidad de tu cuerpo cabe en la más pequeña de tus polveras

ahora que las uñas de tus pies yacen a tus pies disgregadas como planetas muertos

y los tacones de platino de tus zapatillas de gala se doblan entre canastas de champaña bajo el peso terrible de la ausencia de tu talón de Aquiles

ahora que en tu ropero las polillas han hecho lo propio con tus trajes olorosos a fiesta en Beverly Hills a Chanel número 5 a los cinco dedos de una mano

ahora que el millonario excéntrico que alquiló la mansión que habitabas en Brentwood ha dejado de buscar tus axilas en los rincones de la sala y organiza con sus invitados un safari de rinocerontes en el Perú

ahora que el psiquiatra que te atendía se ha declarado en quiebra y para pagar sus impuestos está escribiendo tus “memorias” y además porque a sus tres esposas les hacen mucha falta los doce mil dólares mensuales que le entregabas de honorarios

ahora que las pastillas soporíferas que tomaste se agotan rápidamente en las farmacias como canciones de cuna definitivas

ahora que hasta en las cintas viejas de celuloide se están cerrando tus ojos cansados de soportar tanta pestaña tanta vigilia tanta viga

ahora que ya nadie sabe quién era norma Jean Baker porque las Baker Norma Jean abundan en los directorios telefónicos

ahora que los 188 mil millones de psicópatas ya no te ven en sus sueños en inglés con leyendas en castellano como una bruja de Salem volando sobre un bate de béisbol

ahora que la obra dramática de tu exmarido sobre tu vida ha quedado en tablas ante los críticos de Broadway

y ha dejado para siempre de alumbrarte el sol de los fotógrafos

oh gata llena de misterio sobre el Mercedes Benz del olvido

en este pequeño país latinoamericano que se llama Colombia

vivimos varios poetas inadaptados que no queremos olvidarte

(tú Marilyn fuiste más importante para nosotros que la doctrina Monroe)

y que nos acordamos de ti cuando sale la luna sobre los Jaguars

cuando bajamos deslizándonos por las pasarelas del *jet*

cuando leemos en la prensa que Dalí ha hecho de tus senos una escultura de gavetas

cuando pasa por nuestro lado veloz como una sirena una ambulancia blanca de dos pisos

y nuestras mujeres gritan en lo más alto de los ascensores

A veces como ahora te elevamos una oración por qué no te elevamos en una oración en un réquiem en un anti-réquiem en un responso qué sabemos nosotros de esos nombres

solo que cada hombre ora a lo que más ama

sobre todo si lo que más ama está muerto

y es entonces cuando queremos acostarnos boca abajo en el cementerio de Westwood

para sentir en nuestros poros púbicos las lanzas de hierba que crecen desde tus ingles norteamericanas

ahora que estás muerta y reposas sin muchas esperanzas en la resurrección de los cuerpos

en ese pequeño lugar que es como el ombliguito de América

luego de haber vivido entre reflectores y niebla

entre almacenistas y magnates

entre dramaturgos y policías

entre los espejos y el espejismo

del amor.

Corona de penas

1

Tolero que me ames a condición de que desaparezcas.
Nunca es tan indeseable la presencia del amador
como cuando el amado va por su amor a otro tablado
y el amador se le interpone.
Y el amado piensa que es amador a su vez
indeseable de su amor.
Sobre la felicidad danzan los amantes, ¿pero sobre la felicidad de quién?
Cuántos damnificados del amor nunca descubren la danza orgiástica de sus objetos
sobre sus lechos y derechos.
A nadie le deseo ni a mi peor enemigo
ser amado como yo amo.

2

Siempre tuve casa en mi corazón para recibir el amor sin corona de penas
y sin corona de penas acostumbraba llegar a acariciar mis huesos hasta dejarlos
[blandos,
y yo al amor acariciaba igualmente los huesos sin corona de penas
hasta dejarlos hechos polvo.

3

Una vez bien peinados nos lanzábamos a romper corazones
y de paso rompíamos virgos.
Los corazones quedaban destrozados *per secula seculorum*.

4

Cuando mi columna vertebral era fresca tuve relación con amores que me doblaban la espalda
y con amores que se permitían licencias tales que se les brotaban los ojos
amores que bailaban la danza de las tijeras
amores que cambiaban de nombre cuando se apagaban las luces.
Amores que lastimaban por el hecho de despedirse lastimaban desde el saludo
que dejaban el par de cuerpos que tenemos para atenderlos crucificados en el aire
amortajados amoríos como carnes de frigorífico.
Las mieles del amor son espesas como la sangre.

5

Se puede hacer el amor al amor cuando está dormido
para tener la seguridad de no hacerle daño.
Todo cuerpo dormido flota en el aire del amor como pluma del mismo ganso
y tan solo el cuerpo despierto tiene velas en ese entierro.
Con esas mismas velas alumbrará el camino que va al infierno.

6

Si me tocara hacer el recuento de los amores que me han herido ya me hubieran amortajado.
Las heridas no eran tan graves
pero tantas y tan seguidas
que la sangre que queda sigue corriendo.

7

Armas galantes del amor son la cortesía y la perfidia.
En amor todo aquel que saluda saca las uñas.
Solo cuando el amor profana el templo que toca pone a sonar sus campanas.
Objeto del amor es el inocente sujeto
sometido a sus vejaciones.

8

A mi lujuria dale un cielo de mártires.
Cuando termine este poema habrán abolido el pecado.

Mi crucifixión rosada

(Fragmentos)

A Marlén Campo, de memoria

Una que entre mis brazos fue pura fragancia de paraíso,
entre cuyos pliegues de seda fluyó caudalosa mi primera juventud galopante,
por quien perdí cordura y kilos cuando me bajó de la cama,
reposa ahora vuelta ceniza neoyorquina en el estuche donde guardaba mis cartas.
La sobrevive en mi gabinete la espuma de afeitar que me regalara en Manhattan 33 años después de nuestra ruptura,
cuando viajara como rufián poético a dar a conocer en la sala del consulado la obra dolorosa inspirada en ella, y aprovechara –luego de volver a pedírselo– para hacerle el reclamo por la ruina de mis pasiones.

Se la quité al pintor y me la quitó el cantante.
Yo tendría 22 años caleños, demasiados para tan poco dinero en tantos bolsillos,
ella 20, y ya sabía que el cuerpo servía para lo contrario de ponerse la ropa.
Ella era una muñeca de la Avenida 6ª, con marido tolerante que solventaba sus devaneos,
yo un camaján del barrio Obrero que llegaba a invadir lo que serían los predios de Andrés Caicedo.
La primera vez que amanecí en su mansarda, luego de una noche de pirotecnia erótica sin antecedentes en ningún trópico,
desperté solo, con una edición despastada de *El lobo estepario* sobre la sábana, que aproveché para leerme de cabo a rabo.
Llegó a las dos horas, con una copa de vino en su mano que me enviaba su esposo, el pintor que vivía en el apartamento de arriba,
con quien tenía el convenio de posarle desnuda todos los días de 10 a 12.
El buen hombre nos dejaba las cajas de comida al pie de la puerta,
de la que se retiraba al primer timbre discreto.

Vine a conocerlo un mes después de mi encuentro fortuito con su mantenida desenfadada, cuando reventó el embarazo, y raudo nos condujo a la casa de la abortista, pagó la cuenta del estropicio y con aire severo me llenó los bolsillos de preservativos.

Pero yo la quería toda para mí solo.
Comencé a marearme con la prodigalidad del pintor y su fantasía de plasmarla completamente azul en sus cuadros gigantes
–a ella, que era de tan pequeño formato–,
y una noche nos escapamos a un nidito de amor que alquilamos en una peluquería.
A la noche siguiente, cuando regresábamos de la zarzuela, encontramos que había alquilado otro cuarto en el mismo sitio.
Y madrugó a prepararnos el desayuno sin un pelo de desagrado. Nos agredía con su generosidad desmedida.

Nos cambiamos al último piso de un edificio frente al río y hasta allá nos siguió su sombra.
Se nos metía por el techo para averiguar qué necesitábamos.
Alguien le enseñó a fumar marihuana, entró en crisis y trató de degollarse con el bisturí de su estudio.
Tuve que transigir porque supuse que su enamoramiento, por enfermizo,
debía ser por lo menos igual al mío.
(Tenían un hijo de 3 años que se daba la buena vida en casa de los abuelos paternos)
Y así andábamos juntos para escándalo de la parroquia, como *Ella, Julio y Jaime* (Jules et Jim), la película de Truffaut,
por todos los lugares de la vida pública artística.

Logré alejar su piel de los ojos del pintor, pero no de los enfebrecidos aprendices de Bellas Artes,
ni de los ojos del mundo que siempre la persiguieron.
Ella salía a posar en las tardes y yo me iba con mis monjes juguetones en busca de alucinógenos
que me bajaran de la levitación paradisíaca a la que permanecía aferrado con mis miembros resbaladizos.
Al pasar por el Puente Ortiz, veía siempre a un hombre moreno con un telescopio apuntando al poniente, pregonando su estelar mercancía,
y una cola de señores con un billetito en la mano para pagar por la contemplación del fenómeno celeste.
Un día me decidí, y cuál no sería mi sorpresa cuando en vez de la estrella prometida
me encontré con el desnudo de mi amada tendido en su tarima,
en un escorzo que favorecía al voyerista,
en el cuarto piso del Conservatorio.
Ni qué decir que el telescopio terminó precipitado a las piedras del río Cali,
adonde por poco va a acompañarlo el culebrero de estrellas con su turbante (…)

Desde un principio me propuse, con la fuerza de nuestro amor, redimir al género humano.
Un poeta enviado de Dios y una modelo endemoniada oficiándole a la belleza,
era todo lo que necesitaba la nueva sociedad para calentarse e iluminarse.
Fue mi primer amor, y podría decir que el último,
por cuanto mis últimos amores resultaron lastimados por el primero.

¡Cuánto la amé, Dios mío, que todo el amor potencial de que me llenaste lo gasté en ella!
Me lavaba el cabello con Alighieri, almorzaba con John Donne, me enmarihuanaba con Hölderlin y echaba a trotar con Petrarca.
Cuando ya me creía el rey de la poesía, me puso unos cuernos dum-dum que terminaron

por tumbarme la corona con todo y pelo.
Yo retornaba de Medellín de grabar mi disco a go-gó *Bájenme de esta cuna*,
y la encontré con el líder de la canción protesta, quien además había ganado el premio de narrativa
y tenía también embobado al profeta de mi movimiento que veía en él, músico y escritor, al geniazo. Al quedarme viendo un chispero,
me prometí no volver a caer en la ingenuidad de amar a una mujer como si fuera la única.

Qué vanguardista decadente haberme creído capaz de hacer con ella, o con una cualquier otra, una leyenda inmortal a partir del monstruo de dos espaldas. No ha habido ningún amor inmortal feliz, empezando por el de Adán y Eva y Lilith. Beatrice, Laura, Eloisa. Todos se cifran en tragedias.
En mis poemas no volvería a salir el sol.
En adelante y en revancha, trataría de poseer a todas las mujeres para quienes me alcanzara el impulso, de todas las edades y condiciones, parar cerrar el grifo a las lágrimas.
Así, ya que nunca vibré con las cuerdas de un bolero, ni cargué ningún retrato en mi billetera, ni vi la luna verde por más bikinis que me usaran de trampolín,
pude salvarme de las penas perpetuas de los amores fugaces y fugitivos (…)

Después de haberme ensañado con el cantante, a quien por otra parte admiraba tanto como a mí mismo,
me di cuenta de que él había sido el de menos.
Que la emancipación sexual que yo pregonaba de dientes para afuera era la constante de nuestra vida común, pero,
como me confesó llorando lágrimas de cocodrilo en la terraza del Empire State
–donde subimos repletos de condones que habíamos adquirido en el *lobby*–,
ella no lo hacía como yo por mi lado, para satisfacción de mi terca lujuria,

sino porque de algo teníamos que vivir. Así podía regresar a mí con una obra de Walt Whitman y una milhoja.
Yo gozaba comiéndomela, pero además del amor –reconozco– era parco lo que aportaba para que comiéramos.
A kiss may be grand but it won´t pay the rental on your humble flat.
"Un beso puede ser algo muy grande pero con él no se paga la renta de nuestro apartamento modesto",
escribió en uno de sus poemas Marilyn Monroe.

En ese tiempo todavía se estilaba levantar la mano pretendiendo lavar el honor a coñazo limpio.
Casi se me quiebran los puños instruidos en la cinematografía mexicana.
Me tocaba bañarla en árnica para que pudiera asistir a posar al Conservatorio.
Antes de que un atildado cabrón me explicara que no había que hacerse mala sangre por un coito extraconyugal:
"Tranquilo, colega, que eso se lava, se seca y vuelve a encoger" (…)

A morir marché a la isla de San Andrés, como una de esas tortugas varadas por culpa de las radiaciones en el atolón de Bikini.
Me refugié en una cabaña budista, donde también vivía el desahuciado pintor.
En su triste honor bauticé el sitio como "el asilo de los locos por ti".
Y allá viajaba la bacante a pasarle revista a mi desventura, mientras velaba con otro monje en una cabaña vecina.
Ese otro monje era el hermano León, a quien había adoptado para que me cargara los pensamientos y los pusiera a andar mientras que yo me echaba a morir entre los erizos.
Y cuando el hermano León sacaba la mano porque no la podía complacer con el ritmo al que yo la había acostumbrado en mis buenos tiempos,
para hacerme sangrar más lo cambiaba por otro y así sucesivamente.

En un alarde de finura me regaló una máquina de escribir de esas Hermes Baby de contrabando para que maldijera la vida.
Milagrosamente el señor Budha me colocó en la playa en pantaloneta provista de una Polaroid incansable,
al alcance de mujeres de mundo en monokinis de morrocotudos pezones,
quienes para que me secara los mocos me convirtieron en amante latino.

"Marlén murió", rezaba el lacónico mensaje de su hija Alexandra en mi contestador telefónico,"le dejó saludes".
En el último año oré por su recuperación todas las mañanas mientras me enjabonaba con lágrimas en la ducha.
Pero el cáncer fue más fuerte que mis plegarias.
El día que los terroristas tumbaron el World Trade Center, ya el terror estaba instalado en ella, a quien tanto miedo le daba la violencia del colombiano.
Había viajado a N.Y. en mayo del 68 para cortarme de tajo.
De cuando en cuando me llamaba para preguntarme si en Colombia se había impuesto el perdón y olvido.
Me reía sin deponer el rencor, sin darme cuenta de que el bastardo había sido yo,
convertido en el cáncer que terminó por comérsela,
pero ella siempre recibía feliz en su castidad finalmente recuperada
el chasquido discreto de mi beso de despedida.

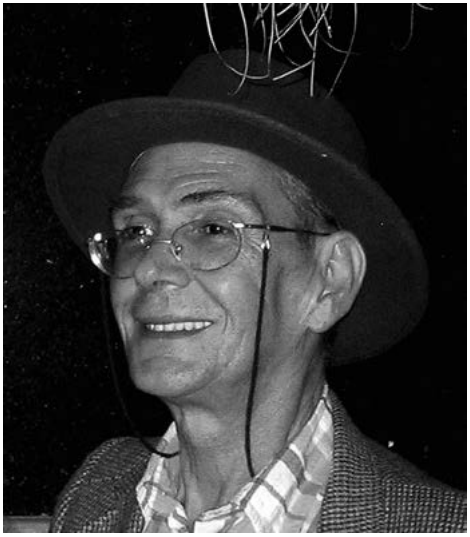
"Pasó a mejor vida", me dice mi señora mientras remodela la casa.
"Por lo menos mejor que la que yo le daba cuando vivíamos", reconozco.
Como pensaba que me había fallado, yo también le fallé en mi propósito de hacerla heroína inmortal
con el cantar de nuestro romance, real o ficticia como Nadja o Manon Lescaux.
Convivimos cuatro años deshaciéndonos en amor y treinta y tantos lejanos y resentidos.

Cada vez que me ganaba algún premio de literatura, le restregaba los poemas que me había hecho parir.
Ella me contestaba que si hubieran sido poemas felices habrían resultado ridículos.
Que desde cuando leíamos a Louis Aragón frente al Club de Tenis, sabíamos que "No hay ningún amor feliz".
Que me había concedido el privilegio del sufrimiento.
Y me hablaba de las irradiaciones que le estaban dejando calva,
menos dolorosas, en todo caso, que la lectura de mis *Antimemorias*, en cuyas páginas la dejaba crucificada.
"¿Te acuerdas de aquel verso de tu poema de los sesenta donde decías:
Completamente calva sobre la cama te pareces a la mujer de mis sueños?
Pues tengo que reconocer que eras un verdadero profeta".
Y sus últimas palabras con el rostro severo en el aeropuerto La Guardia:
"El día que escribas algo digno sobre mí, tal vez por el cáncer te haya dejado".
Ahora que ella se ha doblegado como una torre gemela,
me asalta la sospecha de que tal vez logré mi propósito.

Pidió que la cremaran, porque había oído que así reencarnaría más rápido. Y ella no podía vivir sin su vida.
Debo reconocerle que gracias a su entrega aprendí a vivir. Y a ser hombre y hasta poeta, así merezca una paliza en su desagravio por puñetero, por cabrón y por putañero.
Y, como mi alter ego Henry Miller, autor de los trópicos de cáncer y capricornio, de *Sexus*, *Nexus*, *Plexus*, de noches de amor y alegría, a sacar partido del infortunio.
Hoy cobro por contar el cuento de mis cuernos de oro.
Mi crucifixión rosada como escritor comenzó, no cuando yo quise ser otro Miller, sino cuando ella se dispuso a ser otra Mara.

Amén, amor.

EDUARDO ESCOBAR



Nace en Envigado en 1943 y todavía está vivo a pesar de que hace algunos años fue operado del cerebro. Tan vivo que mantiene una columna en el periódico *El Tiempo*, donde escribe hasta de política, de esa que uno no sabe dónde empieza ni dónde termina. Es el menor de los nadaístas.

Para impresionar a Gonzalo Arango escribió estos versos: "Señor, tú que no te afeitas con Gillete, que no te lavas la cara ni los dientes, que no usas vestido ni zapatos, que no te dejas ver de los ateos, déjate ver de mí". El profeta, después de leerlos, le dijo: "De ahora en adelante, tú serás uno de los nuestros". Como todavía no ha visto a Dios, ese es el único problema metafísico que tiene. Eduardo ha escrito tantos libros que es difícil enumerarlos. Actualmente vive tranquilo en una finca de San Francisco (no California), acompañado de su computadora, tres patos, dos gallinas, y el gallo que lo despierta para que empiece a escribir.

Envío

Dónde están, Egipto
aquellos tus sabios?
Y el profeta Isaías, dónde está?
Y Lu Ki?
Y los antiguos poetas aztecas
que cantaban la tierra donde no se muere?
Y qué se hizo François Villon
mentiroso ladrón y buscapleitos?
Y León de Greiff, su cómplice o compinche?
Y Jorge Manrique, el poeta?
Y Mercedes Simone?
Y Silvia Pinal y Lucho Gatica?
Carlos Gardel y los muchachos de entonces
le dieron para siempre mate al mate?
Y con aquel muchacho, Beto, en los puentes
estupendo fumador de marihuana, qué pasó?
Dónde venden fósforos de palo?
Cuándo volveremos a ver a Pedro Infante?
Y a Luis Sandrini?
Pero qué se hizo Mario Lanza?
Y Néstor Urrea, que tomaba Noctinal
y ambicionaba ser libre como el agua?
Y Joselito?
El modelo T de la Ford
está definitivamente descontinuado?
Y los que mataron a Uribe Uribe
qué camino cogieron?
Y dónde echaron los automóviles

de manivela
y las neveras de petróleo
y las cucharas de guayacán
y los peroles de hierro?
Edgar Lee Masters
con qué colina linda para siempre?
Dónde corre Manuel Fangio, el bólido?
A quién le pega Sonny Liston?
Y en qué Hollywood vive ahora María Montes?
Cómo canta la Callas?
Y cómo se llamaba el león de la Metro, ya cano?
Oscar Gil, el hombre de la llama, qué nos dice?
Y qué se hizo el que hizo
la Estatua de la Libertad?
Está preso?
Qué fue de las rotundas rodillas de Ivonne de Carlo?
Pero por dónde huyó el soldado desconocido?
Y Oppenheimer a qué se dedica?
Y el que derrotó al agente 007?
Y el que manejaba el auto en que se mató Iván Pineda?
Y Rossi y Sívori y Labruna
en qué estadio escarban la yerba?
Son invencibles todavía?
Un solo instante vivimos.
Todos fueron quebrados como vasos de barro.
Gordos y flacos los capitanes
todos tienen pies de ceniza.
Y juro que no miento.
Otro tanto se lleva el viento...
...pero la luna se renueva...

Sucede simplemente

Sucede simplemente que después de tiempos
Vuelvo a leer a César, el Vallejo,
Aquel peruano horrible, triste de solemnidad
Que nos hizo llorar tantos pechos
Entre 1957 y el 60

Y me da un frío intenso
por el calvo rubor de sus arañas
Y me causa alegría ese guiño suyo de asno
A punto de ponerse a soñar en la trompeta

Y me puse contento
Porque aspiraba a mucho en cada poco
Porque se contenía en su sustancia
Mejor que estos lagartos coronados
Que nos miran
Del filo de la piedra alumbrar los agravios

Pero se ha muerto César –era Jueves–
Y también sus hermanos a veces resurgen
Como obstáculos roncos en la pala
de los indios peruanos rotundamente entero

Se nos ha muerto César
muy lleno de palabras
muy carihondo y serio
muy lento muy espacio
pero yo le agradezco que se haya sido tanto

que se haya dicho todo sin tan callarse cosa
que se haya remendado lenguaje arriba el alma
lenguaje arriba hasta calentar el hielo
a limpiar su ancha muerte
de hombre confirmado
a brillar omoplatos
a inficionar de modelada perfección
sufrida y deseada
la mano sin partida y sin coartada

Todo tan hondo
tan totalmente César
como si hubiera sido de veras
César Vallejo totalmente

Por los ojos de los vivos

Por los ojos de los vivos se miran los muertos a los ojos
Y las estrellas

Anulando hipótesis
De sustancias de luz azul y polvo
–que es lo único real en las pestañas–
Sueñan con sábados salvados
Cruzan las calles vestidos para una copulación

Por los oídos de los vivos los muertos oyen zumbar la música de la vida en los alambres
Sentados ante las catedrales que ellos mismos levantaron

Águilas de piedras con las alas de musgos
Los vivos dejan sus caballos a otros muertos
Y cuando pasan los ancianos, como caballeros
Los muertos dejan el campo raso para que pasen
Como un viento ausente

Vivir es de cartón
Es como echarle leche al polvo para hacer
Un imposible batido
Entre los vivos los muertos se buscan para cobrar sus odios
Ocultando un abrazo

Con las manos de los vivos los muertos reinventan sus cuerpos
Dame tu mano

Por las bocas de los vivos los muertos se vuelven a besar
Chillan en los estadios
Se muerden en las peleas

En las sillas de los vivos los muertos se sientan a fumar
Echando humo por las narices
Cuentan cuentos rajan las paredes
Y cuando pasan las muchachas en la flor de la edad
Saltan invisibles sobre los racimos

Vivir es estar muriendo
Del amor del cuerpo

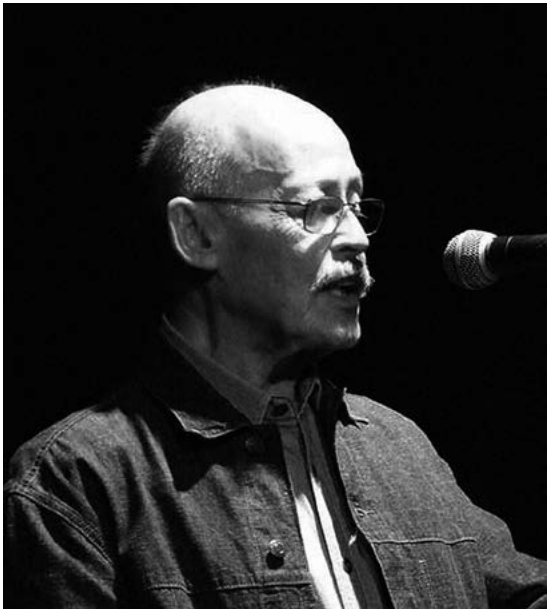
Por los ojos de los vivos miran los muertos a sus muertos
Y el polvo de la casa
Se levanta
Y sonríe

Con las lámparas de los muertos los vivos caminan

Oración

Señor
Tú que no te afeitas con Gillette
Que no te lavas la cara
ni los dientes
Que no usas vestido ni zapatos
Que no te dejas ver
a los ateos
Déjate ver de mí
Ven y juguemos
Acariciemos juntos
las serpientes que tocan su cascabel
Leamos juntos
la vida de Tarzán
Sus inquietudes
Déjate ver de mí
Ven
y juguemos

JAIME JARAMILLO ESCOBAR



Al comienzo del Nadaísmo, se inventó el seudónimo X-504, como cualquier poeta de fórmula 1.

Dirigió la revista *Nadaísmo 70* hasta que la policía la clausuró por considerarla ofensiva, después de haber aparecido en la portada un desnudo de la modelo Dora Franco.

Entonces Jaime, después de meterse en el bolsillo el premio por el libro, *Los Poemas de la Ofensa*, se retiró con todo su archivo a Medellín donde desde hace 33 años dirige el taller de poesía de la Biblioteca Piloto.

Según sus alumnos y los poetas nadaístas, es el mejor taller de poesía del planeta Tierra.

Aviso a los moribundos

A vosotros, los que en este momento estáis agonizando en todo el mundo:

Os aviso que mañana no habrá desayuno para vosotros;

vuestra taza permanecerá quieta en el aparador como un gato sin amo,

mirando la eternidad con su ojo esmaltado.

Vengo de parte de la muerte para avisaros que vayáis preparando vuestras ocultas descomposiciones:

todos vuestros problemas van a ser resueltos dentro de poco,

y ya, ciertamente, no tendréis nada de qué quejaros, ¡oh príncipes deteriorados y

próximos al polvo!

Vuestros vecinos ya no os molestarán más con sus visitas inoportunas,

pues ahora los visitantes vais a ser vosotros, ¡y de qué reino misterioso y lento!

Ya no os acosarán más vuestras deudas, ni os trasnocharán vuestras dudas e

incertidumbres, pues ahora sí que vais a dormir, ¡y de qué modo!

Ahora vuestros amigos ya no podrán perjudicaros más, ¡oh afortunados a quienes el

conocimiento deshereda!

Ni habrá nadie que os pueda imponer una disciplina que os hacía rabiar, ¡oh disciplnados y pacíficos habitantes de vuestro agujero!

Por todo esto vengo a avisaros que se abrirá una nueva época para vosotros

en el subterráneo corazón del mundo, adonde seréis llevados solemnemente

para escuchar las palpitaciones de la materia.

A vuestro alrededor veo a muchos que os quieren ayudar a bien morir,

y que nunca, sin embargo, os quisieron ayudar a bien vivir.

Pero vosotros ya no estáis para hacer caso de nadie,

porque os encontráis sumergidos en vosotros mismos como nunca antes lo estuvierais,

pues al fin os ha sido dado poder reposar en vosotros, en vuestra más recóndita

intimidad, donde nadie puede entrar a perturbarnos.

Vuestro suceso, no por sabido es menos inesperado,

y para algunos de vosotros demasiado cruel, como no lo merecíais,

mas nadie os dará consolidación y disculpas.

De ahora en adelante vosotros mismos tendréis que hacer vuestro lecho,

quedaréis definitivamente solos y ya no tendréis ayuda, para bien o para mal.

Os ha llegado vuestro turno, ¡oh maravillosos ofendidos en la quietud de vuestra aristocracia fealdad!

Tanto que os reísteis en este mundo, más ahora sí que vais a poder reír a todo lo largo de vuestra boca,

¡oh prestos a soltar la carcajada final, la que nunca se borra!

Yo os aviso que no tendréis que pagar más tributo, y que desde este momento quedáis exentos de todas vuestras obligaciones.

¡Oh próximos libertos, cómo vais a holgar ahora sin medida y sin freno!

Ahora os vais a entregar a la desenfrenada locura de vuestro esparcimiento,

no, ciertamente, como os revolcabais en el revuelto lecho de vuestros amantes,

sino que ahora seréis vosotros mismos vuestro más tierno amante,

sin hastío ni remordimiento.

Apurad vuestro último trago de agua y despedíos de vuestros parientes, porque vais a celebrar el secreto concilio

en donde seréis elegidos para presidir vuestra propia desintegración y vuestra ruina definitiva.

Ahora sí que os podréis jactar de no ser como los demás, pues seréis únicos en vuestra inflada podredumbre.

¡Ahora sí que podréis hacer alarde de vuestra presencia!

Yo os aviso

que mañana estrenaréis vestido y casa, y tendréis otros compañeros más sinceros y laboriosos,

que trabajarán acuciosamente día y noche para limpiar vuestros huesos.

Oh vosotros, que aspiráis a otra vida porque no os amañasteis en esta:

yo os aviso que vuestra resurrección va a estar un poco difícil,

porque vuestros herederos os enterrarán tan hondo,

que no alcanzaréis a salir a tiempo para el Juicio Final.

Alheña y azúmbar

La digestión de la pulpa del coco demora cuarenta días y cuarenta noches.

Ni mucho, ni poco.

Al plátano hartón de cáscara roja le falta un grado para ser veneno. Compadre, no coma coco.

Si se ha comido banano y se toma ron, muerte segura. Nadie comió. Ni yo tampoco.

La pepita de la pitahaya si la comes no la muerdas, si la muerdes no la tragues, si la tragas, allá tú.

La pepita de la granadilla si la tragas se te embucha.

Para que no se te embuche, mejor que no comas mucha.

La pepita de la granada no es como la de la granadilla.

La pepita de la guayaba no es como la de la granada.

Y la pepita de la papaya no es como la de la guayaba:

es como la de la papayuela, pero más dulce.

Si es más dulce es más sabrosa, si es más sabrosa es más cara.

Para que no sea más cara, no compre papaya ni compre nada.

La pepita de la guanábana es como la de la chirimoya.

Y ambas son como la de la calabaza.

Cuando a uno le dan calabazas no le dan chirimoya ni le dan papaya.

Las pepitas de la guama se usan para hacer zarcillos, quiero decir que se utilizan como pendientes, o mejor dicho lo que quiero decir es que los chicos se las cuelgan de las orejas.

Trae el corozo una nuez, trae la nuez una almendra, pero la almendra de la nuez no es como la nuez del corozo.

Si no se entiende, que no se entienda.

La ciruela se lava, pero no se pela; el madroño se pela, pero no se lava.

Para saber si una fruta se lava o se pela hay que consultar el diccionario.

El diccionario tiene la palabra.

Si no la tiene,
será que le falta una página.

La pulpa de la algarroba se ataruga y se atraganta.

Si tomas agua se forma una pasta y se te pega en la garganta.

Con la garganta atragantada tratas de ver si resuellas o si no resuellas nada.
Si no resuellas, *mortus est*.

El hicaco es una fruta especial para diabéticos:
no tiene azúcar, ni tiene harina, ni tiene hicaco ni nada.

El que come patilla oxidada, seguro estira la pata.

Para no correr el riesgo es mejor comer sandía. La sandía es una fruta sandia.

El tamarindo es la fruta que más me gusta, porque es de negros y de tierra caliente.

Qué sería de los blancos, cuando van a tierra caliente, si los negros no les sirvieran refrescos de tamarindo.

Con el sabor áspero del tamarindo se forman bolas ácidas recubiertas de azúcar, que sirven para vender en las calles de Cartagena,

y se hace una miel espesa de tamarindo para lamer sobre hojas de plátano.

También se hacen sorbetes para el arzobispo,

y además el árbol de tamarindo produce una sombra verde y fresca para construir un banquito y sentarse alrededor del tronco.

El tamarindo es un tronco de árbol copudo completamente lleno de tamarindos.

Solo los negros lo pueden coger, porque no es fruta de blancos.

Si los blancos tuvieran tamarindo, entonces los negros serían blancos.

Y eso no puede ser.

Hay muchas frutas que son de negros.

Dios les dio a los negros la tierra caliente y las frutas, porque Dios tiene predilección por los negros; eso es evidente.

A los blancos los puso en tierras frías, para que se resfríen, pero ellos inventaron la aspirina y las cobijas de lana.

El níspero y el mamey son frutas de negros. Y el zapote también.

Lo que pasa es que a los blancos siempre les ha gustado comerse la comida de los negros.

Y la música de los negros.

Y los bailes de los negros.

Y las negras de los negros.

Sigamos: mi negra se emperejila, se emperespeja, se aliña,

con alhucema y albahaca, con cidrón y toronjil,

con lavanda, con canela, con loción y con anís.

Mi negra tiene un meneo que no cabe por la calle,

mueve el tacón y la punta del zapato y ese baile

derrama tantas fragancias que no caben en el aire.

Mi negra es alta y esbelta, muy lucida y bien plantada,

su cuello es tan largo que anda su cabeza por el aire.

El donaire de mi negra no cabe en ninguna parte.

Mi negra tiene ojos blancos, dientes blancos, calzones blancos,

calzones en diminutivo, calzoncitos, prendas íntimas...

Yo no sé qué tienen de íntimas, si anda mostrándolas por todos lados.

Cuando mi negra se desnuda queda completamente desnuda,

no como las blancas, que aunque se desnuden siempre tiene algo que las cubre, aunque sea un concepto.

Mi negra no tiene conceptos, ella nació y se crió desnuda, y por lo tanto no se puede vestir completamente,

porque mientras más se viste más desnuda queda.

Mi negra se aceita el codo, se pule el pelo, acicala,

se emperimbomba, se tiñe, se sahúma, se apercala,

se va de rumba y regresa cuando está la noche alta.

Yo no sufro por mi negra. ¡Cómo me alegra mirarla!

Mi negra camina en versos de cuatro o cinco tonadas,

su habla es un canto largo, con las palabras cortadas.

Mi negra es dulce por fuera. Por dentro yo no sé nada.

Por dentro mi negra tiene alguna cosa guardada.

Agüita de manzanilla,

tisana de ron y eneldo,

la raíz del limoncillo

y un manojito de espliego.

El aire huela a linaza

con astillas de canela.

Con alheña y con azúmbar

viene pintada mi negra.

Pintada no es la palabra,

viene más azul que negra,

como esculpida en el aire

durísimo de la piedra!

El cuerpo

¡Qué farsa!
J. P. SARTRE

He aquí, de esto se habla.

El cuerpo nos goza y lo sufrimos.

Lujo de la naturaleza, pagamos por él nuestra alma.

Esclavo de los dioses, el hombre es un ser aterrado,
y solo en el usufructo de su cuerpo deposita su aspiranza.

Su cabeza añadida luce su conversación como un pavo real,
y sentado en un tapete de luna su lengua salta delante de sí como una serpiente
[encantada.

Orgullo del alma, el cuerpo es regocijo y alimento, y baila
ante los dioses como el árbol frente a la tormenta.

El cuerpo toca otro cuerpo y no percibe sino otredad.

"Rosa", decimos, y la rosa es un mito del alma, porque la carne del cuerpo no se reconoce sino a sí misma.

El cuerpo, Devorador, todo hecho para devorar,
el alma de este cuerpo no puede ser sino también devoradora.

Somos un surtidor, con nuestros brazos que se agitan y nuestra boca llena de agua.
Tenemos lo que tiene la nube, he aquí esta adivinanza, por eso la tierra nos absorbe.

Rebelión de la materia, el cuerpo se avolcana, se incendia, impone hermosura, y no queremos ser solo cuerpo.

Pero yo aconsejo: hazte amigo del sepulturero.

El deseo

Hoy tengo deseo de encontrarte en la calle,

y que nos sentemos en un café a hablar largamente de las cosas pequeñas de la vida,

a recordar de cuanto tú fuiste soldado,

o de cuando yo era joven y salíamos a recorrer juntos la ciudad, y en las afueras, sobre la yerba,

nos echábamos a mirar cómo el atardecer nos iba rodeando.

Entonces escuchábamos nuestra sangre cautelosamente y nos estábamos callados.

Luego emprendíamos el regreso y tú te despedías siempre en la misma esquina hasta el día siguiente,

con esa despreocupación que uno quisiera tener toda la vida,

pero que solo se da en la juventud,

cuando se duerme tranquilo en cualquier parte sin un pan entre el bolsillo,

y se tienen creencias y confianzas

así en el mundo como en uno mismo.

Y quiero además aún hablarte,

pues tú tienes dieciocho años y podríamos divertirnos esta noche con cerveza y música,

y después yo seguir viviendo como si nada...

o asistir a la oficina y trabajar diez o doce horas,

mientras la muerte me espera en el guardarropa para ponerme mi abrigo negro
a la salida,

yo buscando la puerta de emergencia, la escalera de incendio que conduce al infierno,

todas las salidas custodiadas por desconocidos.

Más hoy no podré encontrarte porque tú vives en otra ciudad.

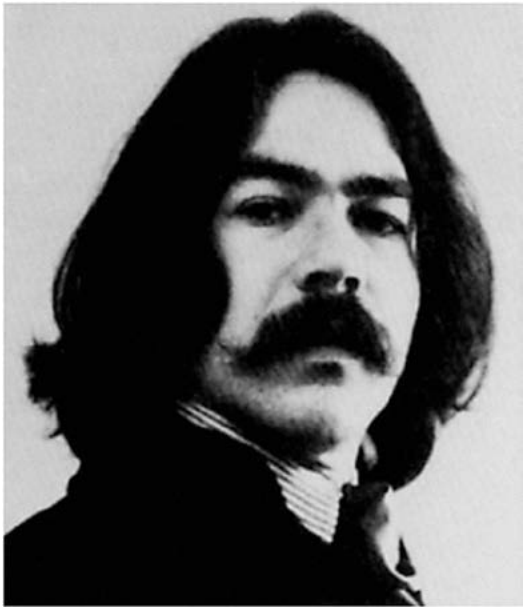
Mientras la tarde transcurre

evocaré el muro en cuyo saliente nos sentábamos

a decir las últimas palabras cada noche,

o cuando fuimos a un espectáculo de lucha libre y al salir comprendí que te amaba,

y en fin, tantas otras cosas que suceden...



AMÍLCAR OSORIO

Nace en Santa Rosa de Cabal en 1940 y muere de manera misteriosa en la laguna La Oculta en 1985.

Este genio, a los veinte años, proclama "No más Nocturnos, no más Camellos, no más Vidas Profundas, no más Escalinatas, no más Teresas".

El sino trágico también tocó al poeta de corbata floreada y romántico bigote. Había dicho que la vida es una fiesta, y murió ahogado, enrumbado, en una fiesta donde todo estaba permitido.

Después de pasar una temporada en el infierno de San Francisco, leyendo a los poetas de la generación *beatnik*, regresa a Medellín a continuar la fiesta de la poesía y del cuerpo.

Deja publicados el libro de poemas *Vana Stanza* y el de relatos *El yacente de Mantegna*, e inédita su novela *La ejecución de la estatua*.

Plegaria nuclear de un cocacolo

Señor que te tienes
que me tienes
que tienes la galaxia
que tienes el uranio
Señor yo no me tengo
Señor que habitas el atomium más azul
el más extenso
el más redondo
el bastante construido

Estoy sentado en este bar
y bebo Coca-cola
para querer hablarte
Ya tengo mis *bluejeans*
de azul como de rosa submarina
desteñidos como un lavadero
donde lavan terneros asexuados
monedas falsas
oro
condecoraciones
Ya tengo mi correa del este o del oeste
mi correa con chapa de sol al mediodía
al filo del balneario
prolongada como el camino lechoso
que pintaste con yeso
sobre las nalgas
la espalda
el muslo

o el pecho de la noche
Ya tengo mis mocasines de sur a norte
desalmados
inherentes
Ya llevan 15 días finos
y ellos como una bomba de jabón
y estos largos como el estornudo
del fusil más ahumado

No tengo un automóvil que brille mejor que dos naranjas
en el refrigerador
que ruede mejor que dos bolas de billar
sobre el cielo verde que habita cuatro patas
pero tengo mis huesos largos
forrados de músculo brillante
que hacen caminar
pero no tengo cómo poner el brazo
contra la espalda de una Coca-cola
pero no tengo cómo sentir mientras voy por la autopista
su cabello castaño que le rueda cola-de-caballo

Yo no me soy
Yo no me tengo

Pero yo he oído que hieren las estrellas
con esquirlas de granadas radioactivas
y lloran sus pestañas y sus párpados
yo he visto que juegan con fósforos enormes
y encienden el tabaco estratosférico

el cigarrillo
la ionósfera
yo he visto que juegan un billar circunterrestre
y hacen una carambola con vanadio
que ensaya un ritmo largo
–que aúlla un perro con antenas–
he sabido que los perros orinan contra el eje de la Tierra
que ladran radiaciones
a millones de nudos de cometas

Yo no me soy
Yo no me tengo

Señor yo te confieso que bailo *rock and roll*
que me baño desnudo y solo
que una vez he fumado marihuana
Señor solo te pido cigarrillos extranjeros
que me conserves los *bluejeans* desteñidos
los mocasines largos
la Coca-cola helada
que me dejes ir al cine porque no tengo automóvil
Solo te exijo
yo no soy ni pienso ser
Tenme Señor que habitas el atomium más azul
y más extenso
y más redondo

Servicio general de la casa

Hemos en la alteza puesto halcones,
cuasistelas y astropulsos de variante simetría.
Y en los jardines, hambrientas martas
de amplios ojos y gestos fáciles, y en las foces
de los huertos hemos acomodado felices garduñas
y lujosos perros para que vengan a las mesas
y devoren acosados el despilfarro de los huéspedes.

De los artesonados hemos colgado pájaros violentos
y audaces gajos del más variado aroma;
en los muros, retratos con nostálgicas leyendas,
rasos y damascos de complicadas procedencias,
y en los suelos, muelles tapices sin horizonte,
con armiños reclinados y fruteros asombrosos.

En los patios, fuentes; en los huertos, plantas
ampulosas, domésticas antorchas, vientos
y faisanes inquietos, trozos de firmamento.
Divanes en las galerías, cojines y palmas
en distintas partes; príncipes con librea
de criados, y pasiones de comarcas distantes.
Que se haya dispuesto como marco soberbio
a su presencia.

Servicio de campo

En la comarca boreal, sobre peñascos
abrasados por parásitas sedosas,
hemos detonado una magnífica tempestad
de tonos salmón, madreperla y grana
con aves que aspirando escapan.

En pleno cenit hemos pendido un astro
de un sistema ignoto y asombroso.
Por firmamento hemos puesto todo el pecho
del amante, y al austro una tarde umbrosa
de grises rosas y cuadrúpedos mojados.

Por el horizonte y en redondo, picos nevados,
concurridos por patinadores ilustres,
renos brillantes y auroras simultáneas.

Hemos puesto dos soles, el uno tramontano
y vesperal el otro, hacia el valle de los ópalos
para evitar las variaciones en el raso.
Para ti Senhor, hemos mutado el universo,
para que vengas a la fiesta, estival y vanidosa.

Servicio del lecho

Danos la fiesta, Senhor,
y este damasco.

Somos la fiesta, Senhor,
y estos fruteros,
y esta ventana abierta
sobre el patio de los sueños,
y esta lámpara encendida
que vagamente alumbra los tapices.

Somos la fiesta, Senhor,
y esa algarabía en los salones,
y el alabastro, los limones, la luz.

Somos la fiesta, Senhor,
y para ella hemos trastornado
el universo.

DARÍO LEMOS

Nace en Jericó, Antioquia, en 1942 y muere en Medellín en 1987, acosado por la gangrena y las drogas. Fue señalado por una beata de haber pisado con el pie una hostia cuando los nadaístas entraron a misa en la Basílica con el ánimo de comulgar.

Y curioso, con el tiempo ese mismo pie se le fue hinchando hasta que le cayó gangrena. Le tuvieron que cortar el pie y después la pierna, quedando en silla de ruedas, hasta que llegó la muerte, lo abrazó y se lo llevó sin hacer mucho ruido. Nos dejó un hermoso libro titulado: *Sinfonías para máquina de escribir*.

Un día escribí: "Como no lo podían enterrar con su silla de ruedas, sus amigos más íntimos la vendieron, sus amigos, tan queridos ellos. Cómo serían de queridos que con la plata compraron una libra de yerba y se la fumaron toda, de noche, frente a la tumba del poeta".

Sinfonía número uno para máquina de escribir

Para el verano mi alma ha sacado nuevamente el bastón amarillo, el bastón de vidrio, el bastón guardado.

Cuando desaparecen las nubes el culo del cielo está desnudo, las nalgas de bóveda lisa se mueven sin moverse.

Yo no soy hombre pero sudo como todos los hombres

que van a los cines porque el dolor en los dedos es profundo

y si falta un dedo en la mano del hombre

faltará un ojo, inevitablemente.

Peinado, ahogado,

comprando cuchillas para la afeitada que despeje este bosque de mi rostro, aullando,

apretando las tetillas y no el corazón,

seguiré caminando sobre las almohadas del cielo, colgado de un satélite.

Para mi alma no hay viento,

el sol ya no alcanza a llenar mi estatura,

porque estoy muy grande,

como una montaña,

como un microbio,

como una multitud de hombres,

y de mujeres también.

Sinfonía número cuatro para máquina de escribir

(Poema Perfecto)

Controlada la droga y las fornicaciones,

suceden absurdas maniobras en los monasterios olientes a cáscaras de huevo y mentol.

Construiremos casas con cuerpos jugosos de pepinos irlandeses.

Afeitaremos las piernas con una guillotina para que la vida muera,

o para esa mañana destinada a brillo en las alas de plumas codornices.

Vengando vengaremos muchos dioses.

El color amarillo fue vituperado

en boca de grises marineros

corpulentos y enanos lechugitas

pigmeos con cabezas de fósforo.

No sé de determinados sitios sin murallas,

no sé de celdas diosas malolientes y rejas en óxido mestizo.

Yo a través del insomnio he caminado bajando con la lengua a los suburbios agrisados donde pesa la flor,

donde los dientes de las prostitutas tiemblan borrachos, y negros, y caídos;

dientes que volaron como serpentinas

golpeados con el cordón huesudo de la mano de un viejo ferroviario después de los espasmos.

Yo no tengo el corazón de rabanitos.

Mi corazón orgánico es de agua.

Cabezas agachadas duermen en el lado sur de culebras vinagres,

porque afuera no solo la luminosidad cojea

sino también esos niños y otros más efébicos

sonríen jugando en una sola pierna con las uñas de sus padres muertos.

No hay en el mundo olores cristalinos

porque no existen pieles de amalgamas claras.

Solo respiran los fondos y las ratas europeas en las alcantarillas.

Luces en el humo,

humo en la soledad,

soledad bronquial con vísceras abiertas al universo universal y diminuto.

Índice

PRÓLOGO 9

GONZALO ARANGO 10
Los nadaístas 12
Poema ser 15
Tu ombligo capital del mundo 17
Pena capital 20
Poema a mi sobrenada 22

ELMO VALENCIA 24
Amémonos 25
Concierto de *rock* en el Vaticano 26
Poema para aumentar el poder de la libido 27
Oda al condón 29
Locura poética 31
El brindis nadaísta 33
Los senos de la Mona Lisa 35
Poema-Pasaporte para viajar
a "La Ciudad de los Gatos" 36

JOTAMARIO ARBELÁEZ 41
Amigos 42
Enemigo 43
Los inadaptados no te olvidamos, Marilyn 44
Corona de penas 47
Mi crucifixión rosada 50

EDUARDO ESCOBAR 57
Envío 58
Sucede simplemente 60
Por los ojos de los vivos 62
Oración 64

JAIME JARAMILLO ESCOBAR 65
Aviso a los moribundos 66
Alheña y azúmbar 70
El cuerpo 76
El deseo 78

AMÍLCAR OSORIO 80
Plegaria nuclear de un cocacolo 81
Servicio general de la casa 84
Servicio de campo 85
Servicio del lecho 86

DARÍO LEMOS 87
Sinfonía número uno para máquina de escribir 88
Sinfonía número cuatro para máquina de escribir 90

Edición digital
diciembre de 2016
Caracas - Venezuela

7 poetas nadaístas

La selección *7 poetas nadaístas* de Elmo Valencia se nutre de la vanguardia surgida en Colombia en la década de los cincuenta, cuando el Nadaísmo intentó socavar con estridencia y arrebato los cimientos conservadores de la expresión artística en ese país. Esta obra es el resultado de una amistad sellada en la lucha por el cambio de paradigmas propuesto en la voluntad fundacional de este grupo de artistas insurgentes. A partir del imponente manifiesto de Gonzalo Arango, padre confeso del Nadaísmo, presentamos una muestra poética de quienes reconocen una amistad que preserva la esencia del movimiento luego de seis décadas. Pero además, con esta antología presentamos el cosmos literario de una vanguardia revolucionaria que asume una responsabilidad política con la estética y el momento histórico. Gonzalo Arango, Elmo Valencia, Jotamario Arbeláez, Eduardo Escobar, Jaime Jaramillo Escobar, Amílcar Osorio y Darío Lemos son los poetas que integran el texto que presentamos a nuestros lectores.

Elmo Valencia (Cali, 1926)

Poeta, novelista y ensayista. Es profesor de Literatura en la Universidad Los Libertadores de Bogotá. Estudió en Estados Unidos donde sus textos adquieren un tono trasgresor y un humor negro herencia de los *beatniks* norteamericanos, aunque también es incuestionable y definitiva la influencia de la Revolución Cubana. Se incorpora al movimiento nadaísta en Colombia junto a Gonzalo Arango, Jotamario Arbeláez, Eduardo Escobar y otros poetas con el propósito de romper con la tradición formalista impuesta por una burguesía colonial anclada en dos de sus estamentos más sólidos: la Iglesia y la Academia. Obtuvo en 1967 el Premio Nadaísta de Novela por su obra *Islanada*. Entre algunos de sus textos más importantes se encuentran *El universo humano* (1993), *Cuentos nadaístas* (2001), *Bodas sin oro* (2010) y *El cielo de París* (2013).

9 789801 434924

MISIÓN CULTURA
CORAZÓN ADENTRO

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

1816-2016 PATRIOTAS UNIDOS SABEMOS VENCER